

RESEÑAS / REVIEWS

CONSUELO NARANJO OROVIO y MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER (eds.), *Color, raza y racialización en América y el Caribe*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2022, 333 págs., ISBN: 978-84-1352-466-5.

Desde hace algunos años los autores y coordinadores que encabezan la obra que comentamos han venido dirigiendo diferentes proyectos de investigación nacionales e internacionales que, afortunadamente, se han traducido en una serie de actividades científicas y educativas a ambos lados del Atlántico, con la colaboración de universidades y otros centros de investigación: simposia, jornadas y congresos, ciclos de conferencias, cursos y seminarios de extensión universitaria, exposiciones, etc. Fruto de ese trabajo continuado ha sido la publicación de varios estudios tanto individuales como colectivos que, en mi opinión, se caracterizan por la constante exploración de nuevas perspectivas de estudio y por la búsqueda de nuevos temas de reflexión, investigación y análisis. El libro que comentamos es un claro ejemplo de todo ello, pues se trata, en esta ocasión, de una apuesta por abordar los orígenes del racismo contemporáneo desde diversos ámbitos, que van desde el estudio de la medicina, las ciencias naturales o la historia de la esclavitud hasta la cultura visual y los estudios de género y el mestizaje. Una de sus ideas medulares es la de ofrecer al lector especializado y, también, al público interesado en estos temas en general, una serie de claves para entender la construcción y el funcionamiento de los recursos y artefactos ideológicos que permitieron establecer andamiajes para el control social y la superioridad racial, y, paralelamente, de las luchas silenciosas, humildes y sistemáticas contra la discriminación y la estigmatización de los hijos de los descendientes en América del África agnaticia.

La obra colectiva, que precede una reflexiva nota de los autores de la coordinación del volumen, sobre el por qué resulta necesario seguir estudiando el difuso concepto de «raza» y, por supuesto, el racismo en nuestros días, plantea en primer lugar que el abordaje de estos temas sigue siendo un reto y una obligación que ellos definen como necesidad, sobre todo si se tiene en cuenta la enorme importancia de la población de origen africano en América, que supone como mínimo un veinte por ciento del total de la humanidad con aquel origen que no me gusta definir como «afroamericano» por la carga discriminatoria que, en cierto

modo, posee en mi opinión ese término singular. En efecto, tal como apuntan los profesores Naranjo y Puig-Samper, recordando los estudios de William E. B. Du Bois (1868-1963) a principios del siglo xx, «el concepto de raza» no es una categoría científica, sino que, en realidad, el mantenimiento de las clasificaciones de las personas por el color de la piel vendría a ser una forma «no sólo de estigmatización, sino también de mantener y justificar la desigualdad social». La obra colectiva, en fin, resumen sus autores, recoge una serie de propuestas en un marco espacio temporal notablemente amplio, en que se abordan con diferente intensidad los temas medulares que acabamos de señalar.

Así, pues, se abre el volumen en términos cronológicos con un estudio de Dale Tomich que lleva el título de «El padre Antonio Vieira y la escatología de la raza y de la esclavitud en el Atlántico portugués en el siglo xvii». Personaje curioso este jesuita portugués que vivió durante, prácticamente, toda la centuria (1608-1697), misionero y defensor de los indígenas en Brasil que dejó, además, una prolífica obra tras de sí. Sus sermones y ensayos en general, a veces un tanto excéntricos, o su inacabada *História do Futuro*, que enlaza con el mito del sebastianismo, se ha considerado o poco menos la obra que inaugura la ciencia ficción en la lengua de Camões. A esto se añaden otras curiosidades suyas, como la tradición que sitúa los orígenes de su talento en la inspiración directa de la Virgen María, que, además, Vieira no duda en definir, tal como subraya Tomich, en «la madre de todos los negros». El trabajo sobre este autor, en resumen, nos adentra en un complejo sendero que, sin duda, puede ofrecer resultados sorprendentes, pero que su propia excentricidad parece alejar del discurso antiesclavista, moderno, riguroso, combativo de autores como Francisco José de Jaca (1645-1690) o Epifanio de Moirans (1644-1689).

Siguen un conjunto de ensayos que abordan otros temas de interés, como por ejemplo los de Andrea Guerrero-Mosquera, que incorpora elementos estéticos y formales al análisis de «La negrura en Cartagena de Indias según Sandoval y Gumilla», es decir, con base a la percepción física de la negritud que se puede estudiar a partir de los textos de José Gumilla y Alonso de Sandoval, especialmente mediante el análisis de sus descripciones del albinismo y el vitiligo. Agnes Lugo-Ortiz viene a centrarse, sobre todo, en un caso singular, el de Domingo Fernández, un negro de nación congolés o, digamos, bozal, cuya malformación por una hernia terrible hizo que se recogiera su dibujo en el llamado *Libro de los peces* (1787) de Antonio Parra, que le permite contextualizar su caso en el ámbito más amplio y tenebroso de la esclavitud, la monstruosidad y el abandono, términos con los que encabeza su curioso ensayo. Giuseppe Patisso escribe sobre «El Reglamento para la esclavitud de Federico V de Dinamarca (1755)», que tendría su impacto en las posesiones danesas en el Nuevo Mundo, es decir, la isla de Saint Thomas. Uno de los aspectos contenidos en el código danés planteaba la necesidad, por ejemplo, de catequizar a los bozales, aunque, lógicamente, «bajo el control de los blancos». Respecto a la deshumanización del esclavo y, en general, de los africanos inmigrados forzosos en el Caribe británico, escribe Heather Cateau: «La construcción de la narrativa que convirtió a los africanos en esclavos y en objetos. La deconstrucción de su condición de persona en los inventarios de esclavos en

el Caribe Británico», título que, quizás, pudo ser abreviado sin perder su objetivo.

Los autores de la compilación y responsables del proyecto se ocupan a su vez, en el capítulo 6, de «La racialización de la medicina colonial en los trópicos americanos». El planteamiento del trabajo, que documentan con numerosos ejemplos extraídos de aquí y de allá, se sustenta sobre dos planteamientos que aúnan claridad y solidez argumental. La racialización de la población procedente de África condujo a la identificación del esclavo con el negro de forma automática. Esta identificación, añaden, conllevaba una jerarquización racial que «alentaban las ciencias naturales desde el siglo XVIII», con ejemplos señeros como los de Linneo y Buffon. En consecuencia, el africano venía a convertirse en un «subhombre susceptible de ser esclavizado y observado desde el punto de vista científico como el *Homo afer* [*Hombre africano*] negro, flemático, de mala complexión, con cabellos crespos, astuto, perezoso, negligente, etc.». A partir de aquí, los autores del capítulo desgranar una serie de ítems que resultan de interés para la correcta explicitación del fenómeno: «El médico corresponsal de Samuel Morton en La Habana», en alusión al estadounidense difusor del poligenismo; «Los inicios de la racialización de la medicina colonial en la Académie Royale de Sciences»; «Jean-Barthélemy Dazille y sus observaciones sobre las enfermedades de los negros»; «Bourgeois y las enfermedades más comunes en Saint-Domingue», o sea, la Botánica al servicio de la salud, y, asimismo, el epígrafe «Las enfermedades de los negros esclavos en el Brasil colonial». Cuba, como no podía ser de otra manera por su relevancia en el marco hispano, ocupa un lugar especial: «La alimentación en los hospitales cubanos y la situación sanitaria en las haciendas», «La racialización de la medicina en Cuba» y finalmente, «La patología racializada en la población esclava antillana».

Posee también un gran interés el sintético y erudito ensayo del profesor José Luis Peset sobre las dos orillas del Atlántico, que lleva el sobrio título de «Racismo, colonialismo y esclavitud en la falsa antropología positivista». Es globalizador igualmente el estudio de Aline Helg, «Democracia racial, mestizaje y cultura del privilegio en la historia de América Latina», tema bien elegido, sintético y dinámico. A continuación, escriben Roraima Estaba Amaiz («Esclavitud y origen africano: ideología y control social de las gentes de color en el Circumcaribe hispano»); María del Carmen Baerga («Ciudadanía y trabajo: debates en torno a la supresión de la libreta de jornaleros en Puerto Rico»); o Bárbara I. Abadía-Rexach («La armonía racial puertorriqueña: de Adolfinia Villanueva a Alma Yariela Cruz»).

Este bien organizado libro se cierra, finalmente, con tres aportaciones de notable actualidad, que nos ayudan a entender la dimensión un tanto intemporal del problema esencial del «color y la raza» en nuestra América y en todas las Américas posibles. Myriam Moïse escribe, en el capítulo 12, sobre «Crimen y esclavitud: raza, género y voces empoderadas en *The Polished Hoe* de Austin Clarke»; Jorge Duany analiza, a su vez, «La racialización de los latinos en los Estados Unidos» y, finalmente, Antonio Rosas, nos plantea una interesante síntesis sobre «La diversidad humana y el racismo a la luz de la Biología contemporánea». Se trata, en conjunto, de un texto sugerente y lleno de matices que contrasta con

otras aportaciones más o menos recientes, tal vez un tanto reiterativas en cuanto a temas y métodos de estudio.

Manuel de Paz Sánchez
Universidad de La Laguna
<https://orcid.org/0000-0002-9556-9157>
mdepaz@ull.edu.es